

COMEDIA.

EL DESPRECIO AGRADECIDO,

POR

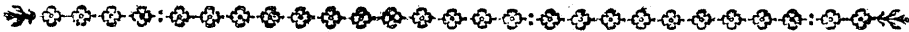
FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Bernardo.
Octavio.
Lisarda.
Florela.
Inés.

↑ Lucindo.
↓ Sancho.
⊗ Don Alexandro.
⊗ Mendo.
⊗



ACTO PRIMERO.

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas desnudas, y broqueles.

Bern. ¿Qué torpe salto que diste!

Sanc. Eran las paredes altas.

Bern. Tú pienso que mejor saltas, porque mas miedo tuviste.

Sanc. ¿Quién no teme á la justicia, y dexando un hombre muerto?

Bern. Temerario desconcierto: quien vive, vivir codicia: casa principal es esta á donde habemos entrado

Sanc. Todo vengo desollado, sangre la pared me cuesta.

Bern. Con la escuridad no veo mas de que aqueste es jardin.

Sanc. Qué habemos de hacer en fin?

Bern. Librarme, Sancho, deseo.

Sanc. Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.

Bern. ¡En qué fuertes ocasiones

se pone un hombre zeloso!

Sanc. Nunca el diablo nos dexara venir de Sevilla aquí.

Bern. Sala es esta, ¿entraré? **Sanc.** Si.

Bern. Mugerres hablan. **Sanc.** Repara en que dicen que se van acostar. **Bern.** ¿Pue qué harémos?

Sanc. Que lo que fueren mirémos detras de este tafetan.

Salen Lisarda y Florela, Inés y Damas.

Lis. Pon la vela en esa mesa.

y muestra aquel azafate, quitaréme aquestas rosas, que no quiero que se ajen

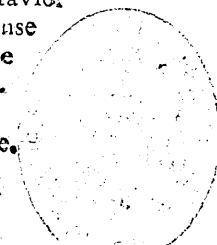
Flor. ¡Qué cansado estuvo Octavio!

Lis. No hay cosa que tanto cause como un deudo pretendiente de marido, y no de amante.

Flor. Ten esa cadena, Inés.

Lis. Lo que siento desnudarme.

NA 1070580
2850607
NEA 1616602



Lis. Yo mucho mas que vestirme.

Ines. ¿ Pues no quereis que os enfade, si el vestiros y adornaros por la mañana se hace, quando tomais los pinceles, para que hermosos agraden los claveles, y jazmines, que suelen desfigurarse en el curso de la noche?

Flo. ¡Qué buerro estuvo esta tarde el Prado! *Lis.* La procesion de los coches fué notable.

Flo. Bravo humo, brava gloria, brava prosa de galanes, muy valido anduvo el riesgo, superior, inescusable, valimiento, accion, despejo, ruidoso, activo, desaire, lucimiento y carabanas.

Lis. Caso extraño, que el language tenga sus tiempos tambien.

Flo. Vienen á ser novedades las cosas que se olvidaron.

Lis. De nada pude alegrarme.

Flo. Pues hartos lo pretendieron.

Lis. Pasea por esta calle una dama de Sevilla bien prendida y de buen ayre, su ropa de levantar testimonios, ó alamares, papagayo en el balcon; en casa mulata, y page: un forastero, Florela, de estremada gracia y talle, en que he reparado un poco...

Flo. No es poco que tú repares: ¿ha te parecido bien?

Lis. No, pero puedo jurarte que me pesa de que mire, sin saber por qué se cause, esta dama á el forastero.

Flo. Eso nace de agradarte, que amor de zelos y envidia dicen algunos que nace, quando de súbito viene, sin que le dé la otra parte materia para querer en servicios ó amistades,

en requiebros ó en papel.

Lis. Solo diré, y esto baste, que así quisiera un marido.

Flo. ¿ Y á Octavio no? *Lis.* Dios me guarde.

Caesele el broquel á Sancho.

Lis. ¡Jesus! qué ruido es ese?

Flo. ¿ Que se cayó. *Ines.* Note espantes.

Lis. ¿ Cerraste la puerta, ¿ Inés?

Ines. ¿ Quál, señora? *Lis.* La que sale al jardin. *Ines.* Abierta está.

Lis. Qué buen cuidado. *Ines.* Mastarde suele cerrarse otras veces.

Lis. Disculpas y necedades.

Toma esa luz, mira presto lo que se cayó. *Ines.* Notable cosa. *Lis.* ¿ Cómo?

Ines. Un broquel. *Lis.* ¿ Qué?

Flo. Aquí broquel? *Lis.* Semejante prenda será de mi hermano.

Ines. Sí, pero los tafetanes en dos pares de zapatos no es posible que rematen.

Lis. ¡Jesus mil veces! Ladrones.

Salen los dos.

Ber. Vuelas mercedes no hablen palabra, que una desdicha fué la ocasion de que entrase donde estoy, soy caballero, maté un hombre en esa calle, entréme en la primer casa, para que no me llevasen preso, donde una muger me dixo, que me pasase por la pared de este huerto á estas casas principales, donde estaria seguro, que ella por marido ó padre zelosos no se atrevia á tenerme ni guardarme; y arrimando una escalera pasamos de esta otra parte saltando desde las tapias, aunque con péligr grande. Si piedad en el valor de las personas que nacen con tantas obligaciones es justo, Señoras, que hallen

desdichas de un caballero,
no deis causa á que me maten,
que yo soy el que dixisteis
que os pesaba que pasase,
con lo demas que no digo,
por esta muger la calle:
ella me dió la ocasion
para que al hombre matase.
Si me obligais á salir
sus deudos han de matarme,
ó la justicia prenderme,
mas no es posible que falte,
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente un Angel,
pero dos en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.

Lis. ¡Qué notable confusion!

Sanc. Y vos señora, amparad
por Angelañadidura
destos coros celestiales,
que me matará mi amo,
porque soy tan miserable,
que se me cayó el broquel,
dormido en desdichas tales.

Ines. Mis amas están ahora
en consulta, no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultare
tendrá sagrado ó destierro.

Sanc. Si salgo de estos azares
te ofrezco un broquel decera
como si fueras imágen.

Lis. Por haberos visto, y ver
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres,
que en piedad mas que los hombres
nos parecemos á Dios.
Lo que voshabeis oido
no lo puedo yo negar,
ni vos amar ni zelar
la dama que os ha ofendido:
pero quede repartido
entre los tres el suceso

que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
á que no os den mas enojos
y vos á tener mas seso.

En mas peligro estuviera
vuestra vida, si llamára,
porque el temor me forzára,
si ántes de ahora no os viera:
hasta que la luz primera
asegure vuestra vida,
aquí vivirá escondida,
y advertid, que digo aquí,
para que dentro de mí
esté mejor defendida

Ber. Señora, si quiso amor
que por tan grande rodeo
me traxese un mal deseo
á un bien nacido favor,
mayor que el mal el rigor
será la dicha y el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida con mi ventura
como en templo de hermosura
seguras de hoy mas estén.
Y siendo mi asylo y templo,
en sus aras con razon
arderá mi corazon
para agradecido exemplo,
en cuya imágen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero hame causado enojos
que tan poco me guardéis,
si hasta el alva prometéis;
y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha traído
por entre casos injustos
(tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien naci bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde hoy,
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con vergüenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis, abona.
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor:

aquí hay piedad y rigor,
 rigor, porque amé sin veros,
 piedad, por enterneceros
 en quererme defender,
 que amaros no pudo ser
 primero que conoceros.

Lis. ¿Ines? *Ines.* ¿Señora? *Lis.* A los dos
 encierra en ese aposento,
 y dame luego la llave.

Sanc. Aun ne escapamos de presos.
Ines. Venid, señores, que es tarde.
Sanc. ¿Ines, no habrá por lo menos
 dos deditos de colchon?

Ides. ¿Colchon? *Sanc.* ¿Es mucho re-
 quiebro?

Ines. ¿Tan despacio quiere estar?
Sanc. ¿No vé que todo me duermo?
Ines. ¿Pues para qué pide lana?
 que en bronce fuera lo mismo.

Sanc. No es toda dulce la niña.
Lis. Ven, Florela. *Flo.* El alma llevo
 lastimada de este caso.

Ber. ¿Cómo se llama esta Dama?
Ines. Lisarda, y el caballero
 su padre, D. Alexandro.

Ber. Pudiera mejor que, á el Griego,
 llamarse el Magno, por ser
 quien mas hazañas ha hecho
 en solo hacer á Lisarda,
 porque con sus ojos bellos
 puede conquistar el mundo.

Ines. Yo la diré ese concepto
 quando la esté descalzando.

Ber. Cien escudos teneis ciertos
 por un zapatillo suyo.

Ines. ¿Tan prestísimo? *Ber.* Soy tierno.
Ines. Pues para qué le quereis.
Ber. Para traerle aquí dentro.

Ines. Son de ponleví, el talon
 os hará mal en el pecho.

Ber. ¿Quién es la otra señora?
Ines. Su hermana. *Ber.* Es Angel, es
 Cielo.

Ines. ¿Mas que pedís un zapato?
Ber. No pido, aunque la encarezco.
Ines. Entrad porque descanséis,
 y vendré en amaneciendo
 á despertaros. *Ber.* Ines,

no duermo, si no me acuesto.
Ines. Pues un libro y esta vela
 os será de gran provecho.

Ber. ¿Quién es? *Ines.* Parte veinte y seis
 de Lope. *Ber.* Libros supuestos
 que con su nombre se imprimen.

Sanc. ¿Y á mí por si no me duermo
 qué me dais? *Ines.* A Don Quixote,
 porque vos, y vuestro dueño
 imitais sus aventuras.

Ber. Dicen verdad. *Sanc.* Y aun sos-
 pecho
 que habemos de ser mas locos
 si Dios no nos guarda el seso.

Salen Octavio y Lucindo.

Oct. ¿Gran ventura por Dios! *Luc.* No-
 table ha sido.

Oct. En fin no estais herido.
Luc. Diomela vida el jaco, *Oct.* De qué
 modo (todo,
 fué la cuestion? *Luc.* Aqui lo sabe
 sin contar como suelen en ausencia
 de la parte que falta, la pendencia.
 De vuestro tio, y de mi padre alinda
 la casa de una dama Sevillana,
 que no estan fresca, limpia, hermo-
 sa, y linda
 la risa de la cándida mañana,
 pues como á quanto mire abrase, y
 rinda
 ni arrogante, ni facil, ni tirana,
 para añadir á su beldad trofeos,
 ardieron en sus ojos mis deseos.
 Visitandola pues como vecino
 con toda honestidad, dos ó tres dias,
 ó la amistad, ó la llaneza vino
 á que escuchase las razones mias;
 amor, con su ciego desatino
 en preguntas, respuestas, y porfias
 el tiempo pasa, sin sentir que pasa,
 me dió sueño de necios en su casa.

Oct. Eso no entiendo. *Luc.* Es nombre
 que se ha puesto
 á quien en una silla, porfiado
 en la conversacion es tan molesto,
 que parece que en ella está acostado:
 yo pues, si bien con proceder ho-
 nesto

estuve tan dormido y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las
once,

cera en el alma, y en el cuerpo bronce.

A las horas que digo, un hombre
llama

con mas furor, que si llamára en
huerta;

la casa tiembľa, turbase la dama,
la dormida familia al son despierta,

yo por ganar de brabo alguna fama,
no me dexo rogar, voy á la puerta,

dónde si uno llama, dos hombres
miro,

tercio la capa, desembaino y tiro.

Oct. ¡Brava resolucion! *Luc.* No hagáis
donaire

que estaba en la ventana Dorotea;

mas por dar cuchilladas de buen ayre,
como quien brabo parecer desea,

me pudo suceder tan mal desaire,
que el uno que me busca y no rodea,

de una estocada, aunque el
izquierdo saco,

me derribó, caí, bien haya el jaco.

Oct. Poco firme de pies os considero.

Luc. Poco, direis mejor, diestro de
manos;

acudió la justicia, el caballero
fugitivo midió los ayres varios;

suelen llamar las once mil de acero.
los que escriben de casos inhumanos,

á los jacos de malla, y hoy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.

Oct. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, que no es po-

sible,

que tan zeloso su galan no sea
necio en llamar, y en esperar terrible

el álva con zelajes hermosa
el campo de los cielos apacible,

huyendo de sus rayos las estrellas
que como sale el sol se esconden

ellas.

Entraos en vuestra casa, y en sa-
liendo,

quien es este zeloso mal sufrido,
ó iremos la venganza previniendo,

aunque él es hasta ahora el ofendido,
ó con firme amistad reconociendo,
su antigüedad, pondreis en justo
olvido

amor, que aun no ha llegado á ser
infante,

pues soy en esperanza tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamáros tan aprisa
que no por primo, por amigo os llamo.

Oct. El aurora otra vez con mayor risa,
baxando el ruiseñor del nido al

ramo,
que sale ya la gente nos avisa:

hoy vendré á veros. *Luc.* Ya sabeis
que os amo,

y mas ahora que mi padre aguarda,
que seáis primo, y marido de Lisar-

da. *Vase.*

Oct. ¡Oh tiempo, si trujeses este día
de la dispensacion! oh Roma, oh

Cielo,
oh sagrada ciudad, quién te desvia,

que no te alcance de mi amor el
vuelo!

Durmiendo estás aquí, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo;

oh sol despertador de los mortales,
pues que duerme mi sol, por qué no

sales?

Despierta, que te aguardan tantas
flores.

hermosa Aurora, y tantas fuentes
púras,

unas piden cristal, otras colores,
quién duda, estrellas, que estareis

seguras;

dulces calándrias, pájaros cantores,
que el pico suspendeis, noches obs-

curas,

despertad á Lisarda, que á Lisarda,
la flor, el agua, el ave, el alma

aguarda;

despierta á mi dolor, dulce señora,
huye de mi temor la noche fría:

si tuviera esos ojos el Aurora,
jamás durmiera, y siempre fuera día,
si estuviera contigo quien te adora;
sus ansias, sus amores, su porfia

no permitieran sueño á tus estreñias,
mirandose estuviera el alma en ella.
¿Quál hombre ahora fuera tan di-
choso,

que durmiera en tu casa desvelado?
¿ó quién fuera jardin, Jason famoso,
del fruto de tus árboles dorado?

Mas ¡hay! que ví áPrometheo inge-
nioso

por atrevido en un peñasco atado.
¡Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchára tu voz , tu dulce acento.
Zelos tengo de mí , que imaginando
que hay hombre alguno dentro, es-
toy zeloso,

y soy yo mismo , porque el alma
entrando

allá metiene en forma de tu esposos:
alma ¿quién está dentro? tú que
hablando

con ella estás tan tierno y amoroso:
vamos amor , que aunque me voy
bien puedo,

dormir seguro , pues que dentro
quedo.

Vase y salen Don Bernardo y Sancho.

Ber. Buena noche. *Sanc.* Toledana.

Ber. Peor fuera estando presos.

Sanc. Ya Doña Aurora Celeste

clarifica el aposento,

y le dan el parabien

los pájaros de este huerto,

chillando por los texados

tantos gorriones nuevos,

que parece que nos llaman.

Ber. Perdidos amanecemos.

Sanc. En una huerta del prado

vevió largo un extranjero,

y en la puerta de Alcalá

se le dexaron sus deudos:

los coches que se partian

al anochecer creyendo,

que entré muchos que allí aguardan

sentados, era uno de ellos,

diciendole que se entrase

con los demas los cocheros,

lo que él hizo sin saber

si era coche ó aposento,

durmió como niño en cuna,

y á la mañana despierto,

preguntaba por su casa,

de los amigos creyendo,

que le llevaron en coche,

hasta que del coche el dueño

pedia el dinero á voces,

el extranjero pidiendo

que le volviese á Madrid,

pues sin causa ni concierto

le trujeron á Alcalá,

estando en Madrid durmiendo.

Los que á las voces se hallaron,

celebraron el suceso,

y dandole la ropilla

para prenda del dinero

del porte , volvió á Madrid

á pie , desnudo , sin cuello,

sin zapatos , sin espada,

sin comer , y sin sombrero:

No pienso que es necesario

decir que este mismo sueño

nos ha pasado á los dos,

tú con el vino de zelos,

y yo siguiendo tus pasos,

pues nos hallamos despiertos,

como el otro en Alcalá,

en casa de un caballero,

que si nos pidiese el porte,

por ventura , volverémos,

mas desnudos á la calle,

Ber. Bien has aplicado el cuento,

como yo hubiera dormido,

que toda la noche en peso,

he pasado en desatinos,

las historias revolviendo

de Dorotea ; á quien ya

como á el demonio aborrezco.

Sanc. ¿Al demonio? *Ber.* Sí , y aun mas.

Sanc. ¿Tan presto : señor? *Ber.* No es

presto,

porque un agravio en amor

son muchos años de tiempo;

al extranjero , que dices,

imito en que anocheciendo

mis zelos en Dorotea,

hoy en Lisarda amanezco.

¡ Con qué gracia se quitaba

las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azasate!

¡qué ayroso talle! ¡qué cuerpo!
quando se quitó la ropa,

quedó como un Ángel bello
en la almilla. *Sanc.* Si por Dios,
que á ponerle un candelero

y unas álas no podía
ser mas propio. *Ber.* Al fin me quejo

de tí, por cuyo broquel
un paso de almilla adentro,

que si no es por el ruido,
ya desplegaba el manteo,

y se quedaba de ninfa.

Sanc. No te quejes, que no es bueno
verlas en paños menores.

á donde la mas es menos,
que en mugeres y empanadas

del figon hay mucho hueso:

una vez compré un vesugo
tan pequeño en pan tan hueco

que dixé alzando la tapa:

¿qué haces aquí pignéo?

y me respondió con risa;

soy engaña majaderos,

que compran lo que no ven,

y afirman lo que no vieron.

Ber. ¿En fin esta mala noche,
Sancho, pasaste durmiendo?

Sanc. Señor engañado estás,
que en no cenando no duermo:

por todo este gabinete,

ó tocador, que así creo

que se llame en Francia, á donde

tienen las damas su espejo

y aderezo de matar,

porqu sus blancos aceros,

broqueles, rodelas, jacos,

son las rosas de Toledo,

los jazmines del gran Turco,

los moldes, y otros enredos,

aunque ya quiero callar,

que no meterme profeso

en lo que introduce el uso,

ó sea malo, ó sea bueno.

Digo pues, señor, que anduve

buscando con mucho tiento

entre catres, y escritorios

algo que comer, y veo

un bote, que presumí

jaleá, destapo y pruebo,

y hé pensado reventar.

(co

Ber. ¿Cómo? *Sanc.* Era algun embele-

de aceite de mata, y lirios,

limon y claras de huevos,

ó cosas tan endiabladas

que parece que me dieron

tártago, ó si hay otra cosa

mas amarga: fuera de esto

hallé en una escribanía

un papel, y aquí le tengo.

Ber. ¿Papel? muestra, que ya el sol

por ver si Lisarda dentro

de su tocador está

para consultar su espejo,

acecha por los resquicios.

Lee.

Letra es de hombre; escucha atento:

»Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.

Ber. La prima, Sancho, era bueno,

lo malo es lo de mis ojos.

Sanc. Dí adelante. *Ber.* »Ya tenemos

»la dispensacion. *Sanc.* Detente,

vive Dios que es casaminto,

y traen dispensacion,

porque deben de ser deudos.

Errado habemos el lance

y el camino, si volvemos

de Alcalá á Madrid tan tristes.

Ber. Pena me ha dado. *Sanc.* ¡Qué ha-

rémos!

si ha puesto el bordon por prima?

Ber. Gran falta en tal instrumento.

Sanc. Quedo, que siento la llave.

Ber. Y yo siento que me han muerto

con espada de papel.

Sale Ines.

Ines. Buenos dias, caballeros,

Ber. Qué mejores, bella Ines,

que entrando vos por aurora?

qué hace el sol. *Ines.* Quién,

mi Señora?

Ber. El sol de estos ojos es.

Ines. Ya está vestida, y su hermana

y ella se quieren tocar,

dicen que les deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir sin que os vean.

Ber. ¿No podré volver á ver
estas damas? *Ines.* Podrá ser,
que pienso que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.

Ber. ¿De mí? *Ines.* De vos, quede vos
están las dos con cuidado.

Sanc. ¿Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Ines?

Bien haya lo que no es
artificio en la hermosura.

¿Haste visto esta mañana?

Ines. ¿Lisonjas, Sancho, en ayunas?

Sanc. No te dixera ningunas
á no ser verdad tan llana,
que con hambre no hay amor
que aliente buenos efectos.

Ines. Bueno estás para conceptos.

Sanc. Y para almorzar mejor:

¿No cortarás de un tocino
alguna lonja que suene
en la sartén? *Ines.* Mi ama viene.

Sale Lisarda.

Ber. Amaneced, sol divino,
en los ojos que han pasado
tal noche. *Lis.* No fué mejor
la mia con el temor
á que me habeis obligado;
y cred que me ha pesado
de la descomodidad:
fuerza ha sido, perdonad,
que huésped que él se convida
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, Señor Don Bernardo,
antes que entre más el dia,
que por quien veros podría,
justamente me acobardo,
que á un hombre mozo y gallardo,
y á tal hora, es ocasion
que ofenderá mi opinion,
que hay vecino que por gala
lo ménos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento

á quien entraros dexó,
donde ninguno llegó,
á poner el pensamiento,
que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio;
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra
y el atrevimiento mio.

Ber. La Aurora y el Sol, Señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir
para despedirme, ahora
ni pareceis Sol ni Aurora:
pero pues ya lo sois mia
¿qué temor os desconfia
si vuestra luz considera?
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldré de dia.
Yo pagaré la posada,
como nadie la pagó,
pues por lo que no durmió
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmió bien
dándole el sol en los ojos.
Y así con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
pasaba á veros dormida,
estaba tan divertida
el alma en lo mas perfecto,
que es fuerza como hace efecto,
la fuerte imaginacion,
pedir, Señora, perdon
de que os perdiese el respeto.
Deseó mi otrevimiento
que mi alma cuerpo fuera,
porque la pared pudiera
pasar como el pensamiento,
que si el pensamiento atento
á lo que intento gozar,
queriendose transformar
en hombre, pudiera ser,
no hubiera hermosa muger

que se pudiera guardar.
 No hay llave, puerta ó rigor,
 que á lo imaginado asombre,
 que de pensamientos de hombre,
 ¿qué muger guarda su honor?
 que no ha menester favor
 para entrar el pensamiento,
 al mas guardado aposento,
 si bien se engaña despues,
 porque como viento es,
 tambien lo que goza es viento.
 Yo estuve espíritu en fin
 como al sol el tornasol
 mirando dormido al sol
 entre clavel, y jazmin,
 y dixé: tal serafin
 será fin de Dorotea,
 porque no hay cosa mas fea,
 que amar despues del agravio,
 ni pensamiento mas sábio
 que el que se muda y se emplea.
 Mas como quien llega tarde,
 posada no suele hallar,
 y partir sin descansar,
 ántes que la luz aguarde:
 estoy, señora, cobarde
 porque como no dormía,
 mirando me entretenía
 vuestro tocador, y en él
 hallé, señora, un papel
 en que mi muerte venía.
 Quise en el primer region,
 que la vela le encendiese,
 y porque mas presto fuese,
 lleguéle á mi corazon.
 ¡Oh engaño de mi pasion!
 ¡oh qué necia confianza!
 ¡oh qué burlada esperanza!
 pues que por quemarle á él,
 ardió el corazon en él,
 y setrocó la venganza.
 Ya sé que os casais, ya sé
 que no tengo qué esperar,
 que me tardé en caminar,
 y otro en la posada hallé;
 mas ya que desdicha fué,
 por suerte dichosa estimo,
 con que á padecer me animo,

aunque parto descontento,
 que estuve en vuestro aposento,
 primero que vuestro primo.

Lis. ¿Papel? mostrad. *Ber.* Eso no,
 pues ya sabeis del papel
 el dueño, y lo que hay en él:
 apenas lo he visto yo,
 basta saber que llegó,
 la dispensacion, que espera
 vuestro primo. ¿Quién dixera
 que en tan breves ocasiones
 de donde vienen perdones,
 mi muerte injusta viniera.

Lis. Don Bernardo, yo no puedo
 lo por venir prevenir,
 ni hay ciencia en lo por venir,
 que las desventuras mude:
 ya no hay que tema, ó que dude,
 fuerza es casarme; no sé
 que os diga, solo diré
 que aunque mi primo mereca
 mucho, no me lo parece
 despues que os ví y os hablé.
 Mi padre tiene este gusto,
 no soy la primera yo,
 que la obediencia obligó
 á casarse con disgusto:
 sea justo, ó no sea justo,
 ya es fuerza ser su muger,
 y digo bien, que ha de ser
 fuerza por fuerza el casarme.

Ber. ¿Qué de cosas á matarme
 se juntan *Lis.* ¿Qué puedo hacer?

Ber. Yo me volveré á Sevilla,
 y su rio aumentaré
 con lágrimas, ó seré
 peña desu verde orilla:
 á Dios, generosa villa,
 no para mí, que me has muerto,
 pues el casamiento es cierto,
 de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
 Bernardo, que no lo fuera:
 idos que es tarde. *Ber.* No acierto.

Sale Flo. ¿Estais loco? ¿cómo estais
 tan ciego de esta manera
 que no veis que es medio dia?

Lis. ¿Qué es medio dia, Florela?

Flo. Ladulce conversacion

no sabe que el tiempo vuela,
hurta á la vida las horas,
sin que la vida lo sienta:
ya no es posible salir

Don Bernardo. Ber. Ni quisiera
eterriamente. **Lis.** ¡Hay hermana,
dadome has notable pena!

Flo. De comer pide mi padre.

Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre cristianos,
pues no ha pasado Quaresma
por mí como desde ayer;
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
eso mismo pareciera:
camaleon soy, Ines.

Ines. Presto comerás, espera.

Sanc. ¿Presto comerás? ¿soy niño
quando viene de la escuela?
mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para morder,
los pobres, y los poetas.

Ber. ¿En fin no podré salir?

Flo. Verte nuestro padre es fuerza.

Lis. No hay si no esperar la noche.

Flo. En eso, Lisarda, aciertas,
que es imposible salir,
si no es que todos lo vean.

Lis. Al tocador, caballeros.

Sanc. ¿Al tocador? ¿no pudiera
ir á la cocina yo?

Ines. Entra, desollado, entra.

Sanc. Tú me desuellas. **Ines.** ¿Yo?

Sanc. Sí.
pues te vás con la pelleja. **Vase.**

Lis. Entra, y cierra, Ines. No sé
que tenemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esa gente, que es fuerza.

Flo. Eso no te dé cuidado,
pero pedirte quisiera
una merced. **Lis.** ¿Qué te puedo
negar que posible sea?

Flo. Mañana te has de casar.

Lis. Dios sabe lo que me pesa.

Flo. Don Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas,

hablarle yo no es razon;
tú, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya á su tierra,
que holgarás, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados;
que me hable, y que me quiera,
que me sirva y que me escriba,
que tú sabes, que tú piensas
què le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas,
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con eso que tú harás,
como quien es tan discreta,
harás de una hermana esclava.

Lis. Yo lo haré, para que entiendas,
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta,
que con esto por lo menos,
negociaré que te vea.

Flo. Dame tus manos. **Lis.** Oh engañosa
de amor, Ulises, Sirenas,
peligros del mar en quien,
la misma razon se anega,
y las potencias del alma,
gustan de correr tormenta. **Vanse.**

Salen Lisardo, Octavio, y Mendo.

Oct. Presto sabreis el dueño, cuyos
zelos

ocasionar pudieron vuestra muerte
á ser aquel acero ménos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea,

Luc. Agradezco á los cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester que el amor sea,
por quien sepa quien es aquel zeloso
si no ser ya para los dos forzoso,
ser élaborrecido, y yo querido,
que la mayor venganza del que es
sábio,

es olvidar la causa del agravio.

Oct. Mas sabeis vos la tema de los zelos;
abrasarán los hielos
mas frios de la Scythia, y en la Zona,

que el sol jamás visita.
harán arder á Troya.

Luc. No permita
amor, si agravios del honor perdona,
que vuelva á la amistad de Dorotea,
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexede ser suya, siendo mia.

Oct. Llama, Mendo, á esa puerta.

Mend. ¿Qué tengo de llamar, estando
abierta?

Luc. Tal miedo habrá tenido vuestra
dama,
que no quier cerrar por que si llama,
halle la puerta abierta,
ó vino acaso, y derribó la puerta.

Oct. Pues truxiste linterna llega Mendo,
y entra sin miedo. *Men.* Estoy, se-
ñor, temiendo

algunos vultos, que el portal podria
tener en sombra envueltos.

Oct. Aquí tendrás á tu favor, resueltos
dos hombres, entra. *Men.* Voy.

Luc. ¿Qué fantasía
es hoy de la muger tan recatada,
la mas parte pasada
de la noche, tener la puerta abierta.

Oct. Estar Lucindo, de la guarda cierta.

Luc. Pues yo vengo á vengar determi-
nado

el deshonor pasado,
y hacer que Dorotea
mas brabo á mí que á su galan me vea.

Sale Mendo.

Men. La casa está segura. *Luc.* ¿No
dixiste

que estabamos aquí? *Oct.* ¿Díonos
licencia de entrar á visitarla?

Mend. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste:
que no hay mas que algunos clavos
por el suelo,
reliquias y despojos de mudanza.

Luc. Temor de la justicia, vive el cielo,
fué causa de mudarse; ¿qué esperanza
me queda ya de verla? pero creo
que ha de ayudar amor á mi deseo;
aquí tiene una amiga, y ser podria

que estuviese con ella;
no es léjos, esperadme. *Vase Luc.*

Men. Si de dia
viniera á saber de ella,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excesivo,
que tuvo de su muerte,
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la justicia,
y de algunos ministros la codicia.

Oct. ¿Qué hará, Mendo, á tales horas
mi Lisarda? *Men.* Tú Lisarda
ahora estará durmiendo,
porque son las doce dadas.

Oct. Con eso se borda el cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el sol,
cubren sus cópuas altas;
no hubiera en su pabellon,
las guarniciones y franjas,
de sus diamantes á estar
sus estrellas desveladas;
no se atreviera la luna
á ser de los cielos hacha,
ni á sacar sus blancas pias,
en su carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.

¿Qué piensas, Mendo, que son
aquellas negras pestañas:
lanzas que guardan las piñas,
que en dos camas de esmeraldas
están durmiendo, que como
son Reynas, duermen con guardas?

Men. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y tudescas alabardas;
lo cierto será, señor,
que estarán ella y su hermana
soñando, como donceilas.

Oct. ¿Qué soñarán? *Men.* Que se casan,
que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten, marido y tayta.

Oct. Lisarda soñará, y bien,
no se dirá por Lisarda,
que los sueños, sueños son,
que nos casamos mañana:
¿qué sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?

Men. Que es discreta como fea,
y como hermosa bizarra.

Oct. Sientes que me quiere mucho.

Men. De la manera que ama
el trigo el sol en Agosto,
la tierra en Abril el Agua,
un avariento su hacienda,
un extranjero su patria,
y un marido á su muger
las primeras tres mañanas.

Oct. ¿Habrá algun hombre en el mundo,
que con su talle y sus galas
pueda parecerle bien?

Men. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacinto.

Oct. ¡Oh balcones! ¡oh ventanas!
¡oh puertas! ¿quándo será
noche, que estándo cerradas,
no esté en la calle envidioso
de la mas humilde esclava?

Men. Paso, señor, que han abierto.

Oct. ¿Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres de ella?

Men. ¿Caso extraño! *Oct.* ¿Cosa extraña!

Salen Don Bernardo y Sancho.

Bar. Sal presto, y tú cierra, Ines.

Sancho. Parece, señor, que anda
gente en la calle, camina.

Oct. ¿Salieron? *Men.* No si no el alva.

Oct. De en cas de Alexandro?

Men. Bueno,
y con rodelas, y espadas.

Oct. A tal hora, y con rodelas?
seguirélos: *Men.* De Lisarda
no será galán, señor,
Flórela será culpada
en aqueste desatino.

Oct. Camina pues, no se vayan,
que lo tengo de saber
ó me ha de costar el alma.

ACTO SEGUNDO.

Salen Octavio y Mendo.

Oct. ¡Brabo hombre! *Men.* ¡Cid Español!

Más ya que de veros llora
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjague el sol.

Oct. No tendrá fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.

Men. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.

Oct. No se me fuerán los dos,
ó mal ó bien reparadas,
á no haber imaginado
en medio de la cuestion,
que ciertos señores son.

Men. ¿Señores? *Oct.* Que con cuidado
pasan, Mendo, cada dia,
por la calle de Lisarda,

Men. Florela es dama gallarda,
y por Florela sería.

Oct. En esa duda, y temor
de tan súbito accidente
no será amor, tan valiente,
que no le venza el honor.
No mas, Lisarda, esto es hecho,
rasgue la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Príncipe fuera
el que la calle pasara,
lo que el poder intentára,
mi loco amor resistiera;
pero quien sale á las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.

Men. Pues cómo podrás cumplir
la palabra, que le has dado
á Alexandro? *Oct.* Ese cuidado
se remedia con fingir
que aguardo á D. Juan mi hermano
que, como sabes, está
en Sevilla. *Men.* Aunque será
disculpa, es remedio en vamo.

porque con la dilacion
y el verte triste darás
causa , que sospechen mas.

Oct. Antes con esta ocasion
la tendré para saber,
si es Lisarda , é si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle á entender
neciamente lo que ví,
por ser mi sangre en efecto .

Men. Es pensamiento discreto.

Oct. Llaman á la puerta! *Men.* Sí.

Oct. Pues tan de mañana quién!
Si es Lucindo! *Men.* Ser podria,
voy á verlo , pues del dia
nos viene á dar parabien. *Vase.*

Oct. Suele en obscuro y tímido apo-
sento

sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor , que de valor ar-
mado,

la causa exáminar con miedo atento:
Pero llegando á donde solo el viento
sus pasos repitió con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte en ciega noche
asombra,

Lisarda, este ruido mis rezelos,
que tiene cuerpo, aunque parece som-
bra. (velos,

Van donde suena el golpe mis des-
pero ofendido con razon se nombra
quien mira agravios , quando busca
zelos. (hora,

Sale Mendo. No es Lucindo el que á tal
te busca , es un caballero,
mas purga , que forastero,
pues que te busca al aurora,
que porque no es de hombres sábios
aqueste nombre le doy.

Oct. Bien hace , que enfermo estoy
de calenturas y agravios.

Men. El y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen á besar tus manos.

Oct. Basta , ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son,

Mendo, que en Sevilla está,
y adelante pasará
ese Hidalgo , y es razon
que no pierda la jornada.
Dí que entren. *Men.* Ya están aquí.
Salen Don Bernardo y Sancho.

Ber. Perdonad si os ofendí
con mi forzosa embaxada ,
aunque , pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.

Oct. Yo , señor , no me levanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vestí,
porque no me desnudé.

Ber. Yo , que despues que llegué,
ninguna , señor , dormí,
ántes que de muchos sea
visto , á visitáros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dió vuestro hermano,
que con cuidado pusiése
en vuestra mano, y que fuese
la respuesta por mi mano:
dos dias ha que llegué,
luego pregunté por vos,
pero no pude por Dios
visitáros, porque fué
notable mi ocupacion.

Oct. Con vuestra licencia leo,
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lee »El Sr. D. Bernardo de Cardona
»que os dará ésta, vá á la corte á un
»negocio, en que os habrá menester:
»servirle, y regaladle con tanto
»gusto, y cuidado, que conozca que
»sois mi hermano: y sobre todo apo-
»sentadle en vuestra casa , porque
»yo lo estoy en la de sus padres, don-
»de trato de casarme.«

No quiero pasar de aquí,
que lo demas de la carta
son negocios. y serviros
es el de mas importancia.
Vos seas muy bien venido,
que ántes de ahora esperaba
este dia , que ha traído

á mi dicha mi esperanza.
 Aquí habeis de ser mi huesped;
 y no repliqueis palabra,
 que es inexcusable oficio
 para obligaciones tantas.
 El negocio á que venis,
 ayudaré con el alma,
 con la vida y con la hacienda,
 que ménos que esto no basta
 á la noticia que tengo
 de lo que á D. Juan regalan
 vuestros padres en Sevilla.

Ber. Fuera, Octavio, accion ingrata
 no aceptar tanta merced;
 y porque yo mi jornada
 será tan breve, que pienso
 que podia ser mañana,
 que el negocio, á que venia,
 culpa de la misma causa,
 tuvo fin en el principio,
 con que es fuerza que me parta,
 que está en peligro mi vida.

Oct. En tan súbita mudanza
 de pensamiento y suceso
 permitid que fuerza os haga
 para saber la ocasion.

Ber. No puedo negaros nada,
 en tantas obligaciones;
 y porque de vuestra casa,
 y de vos valerme es fuerza,
 ántes que á Sevilla vaya,
 reduciré, si es posible,
 á un breve epitome tantas
 fortunas en una noche,
 que pudiera compararlas
 á los diez años de Ulises.

Oct. Dexareis mas obligada
 nuestra amistad, que el favor
 y el secreto, es cosa clara,
 que á el favor lo está mi pecho,
 y al secreto mi palabra. (vio,

Ber. Serví en Sevilla una muger, Octa-
 un angel, una perla, una pintura,
 de las que hicieron á su honor agravio
 por la necesidad, ó la hermosura,
 la edad primera, de quien dixo el
 sabio.

que la senda ignoró, con tal locura

me puso en este loco pensamiento,
 que apenas conocí mi entendimiento.
 Siempre á su lado, como suele, an-
 zeloso ruiseñor el amor mio, (daba,
 ya por los verdes campos la llevaba,
 ya en barcos enramados por el rio:
 las noches breves átomos juzgaba
 en este dulce Angel de mi alvedrio,
 porque en llegando el sol al mediodia
 aún no pensaba yo que amanecia.
 Fué lo forzoso, ó fué invencion ha-
 llada,

de alguna liviandad el ver la corte,
 Indias de la hermosura, y embar-
 cada (norte,

siguió su gusto, y yo tambien mi
 porque el de una muger determinada
 ¿qué obligacion habrá que le reporte?
 ó fué de cierta esclava mal consejo,
 de la luz de su sol obscuro espejo.
 Seguila en fin, que me llevaba el alma
 qual suele el tigre á el cazador, y
 creo (po calma

que en viendo en Madrid, á un tiem-
 la obligacion, el trato y el deseo:
 pocas veces amor llevó la palma
 de ausencia firme con ageno empléo:
 llamé una noche, y pienso que tan
 necio

que fuí mas que galan marido necio.
 Salió un hidalgo, y respondió su es-
 pada;

pero midió de una estocada el suelo:
 suena justicia, y yo tierra sagrada,
 hago una casa, y la prision rezelo,
 y por unas paredes la turbada (cielo,
 vida en las manos encomiendo al
 doy en un huerto, y de él en una
 sala.

qué encantamiento mi fortuna iguala?
 Por no cansaros dos hermanas bellas,
 de ver tanta desdicha lastimadas,
 me ampararon discretas, y por ellas
 me libré de justicias, y de espadas.
 Y por guardar su honor, que son
 doncellas

nobles, anoche y á las once dadas
 salí, no se si diga enamorado,

pero olvidado del amor pasado.

!Quién duda que direis ya los cielos se mueven á piedad de D. Bernardo! pues allí comenzaron mis desvelos, si de esta casa algun favor aguardo, porque dos hombres al salir con zelos me van siguiendo, y llega el mas gallardo,

á preguntar quien soy ¡gentil pregunta!
saqué la espada, y respondió la punta.

Esto fué anoche, y la ocasion ha sido de veniros á ver tan de mañana: que puedo ser por dicha conocido, pues quien mudable fué, será tirana. En vuestra casa quiero, aunque escondido, seguir la luz de una esperanza vana, sirviendo, Octavio, á quien el alma debe:

tanto favor en término tan breve.
Y no os maravilleis el ver que pasa el alma á otro sugeto sus despojos, que amor es un veneno que traspasa el corazon, entrando por los ojos: Fenix nace mi amor, Fenix se abrasa

las cenizas de zelos y de enojos, produciendo venganzas y desvelos, un aveamor, de las reliquias zelos.

Oct. ¡Hay mas extraño! *ap.*

¡qué este el caballero fué:
que seguí y acuchillé!

Hay mas claro desengaño!

Hoy á Lisarda perdí:
disimular quiero aquí:
mi desdicha y confusion.

Con notable admiracion.
vuestras fortunas oí:
de todo salisteis bien,
que fué notable favor

de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien

de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis:

¡pero cómo no supisteis
de la dama, que os libró

el nombre! Ber. Porque temió la pregunta que me hicisteis: no quiso el nombre fiarme porque de tanto favor pudiera ofender su honor, refiriendole, alabarme.

Oct. Necio estoy en declararme, que podria sospechoso presumir que estoy zeloso. Sin verle ha crecido el dia, tan gustoso me tenia vuestro discurso amoroso: ¿en fin servireis la dama que aquella noche os libró?

Ber. Si nadie me conoció, ni lo publica la fama.

Oct. ¡Tan presto olvida quien ama, por lo primero que mira!
vuestra condicion me admira.

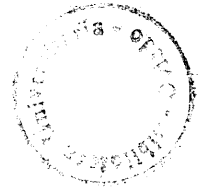
Ber. Vuelvese el amor, Octavio, en ira con el agravio, y en la vengauza la ira; pero no hay mayor venganza del agraviado discreto, que mudar á otro sugeto el amor y la esperanza, que en sabiendo esta mudanza la dama, que fué querida, envidiosa y ofendida suele volver á querer, que no hay pesar en muger como verse aborrecida; y yo sé, que si vos v. is de esta dama la hermosura, que envidiaréis mi ventura y mi amor disculparéis.

Oct. Venid y descansaréis de dos noches tan extrañas: ¡ó Lisarda, tú me engañas! tú desleal! pero miento, pues ántes del casamiento me avisas y desengañas.

Ber. ¡Qué decis? Oct. Que como amigo en todo pienso ayudaros.

Ber. Yo vida y alma fiaros, y á serlo vuestro me obligo.

Oct. ¡Oh cielos, fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,



siendo tan bella y gallarda
 Florela , pues con cautela
 sabré si quiere á Florela
 ó si me engaña Lisarda.

Vanse los dos.

Men. Vuestra merced como ha nombre.

Sanc. Si oyó usancé decir
 quienes aquel escudero,
 que topó con su rocín,
 yo soy el mismo. *Med.* Pues, **Sancho**,
 ¡quién duda, que de dormir
 estarás necesitado!

Sanc. Como de lluvias Abril,
 Poeta de consonantes,
 si es duro de digerir
 las letras y villancicos
 de madre, Morena y Gil,
 de ser sobervio en romance,
 quien es humilde en latin
 y de no saber de todos,
 quien sabe poco de sí.

Men. ¿ Por comparaciones entras?
 gusto tienes. *Sanc.* Siempre di
 en parecer conversado
 con gente palacieguil,
 discreto para volante,
 qué desde Guadalquivir,
 á pedir á Manzanares
 vengo el grado de sutil.

Men. Ven y verás mi aposento,
 donde , aunque indigno de tí,
 honrarás quatro colchones,
 meros tres, por no mentir:
 sábanas hay , aunque están
 á labar, que presumí
 siempre de lo que es limpieza:
 almoadas, nunca fui
 amigo de gollerías;
 hay mesa , estampa , candil,
 peine , sillas , limpiadera,
 calzador , y todo en fin
 para tu servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
 preveniste el aposento;
 no hay algun guadamazí,
 que cubra lo inzescusable?

Men. Debes de ser zahorí;
 téngole , y de buena mano,

con la historia de David.

Sanc. Tu nombre? *Men.* Por una letra
 no soy el que por hay
 ayuda á los que patean,
 y por Mengo, Mendo fui.

San. Pues, Mendo , ó Mengo, camina,
 que de cierto serafin
 mas socarron , que grave,
 mas dama , que fregatiz,
 oro toda , toda perla
 desde el moñazo al chapin,
 tengo despues que contarte.

Men. El nombre? *San.* Ines. *Men.* Pe-
 si á mí
 que es Ines tambien la mia.

Sanc. Pues podemos competir
 en sonetos, si los haces,
 soy del Parnaso arlequin. *Vase.*

Sale Lis. Flores de aqueste jardin,
 por donde entró D. Bernardo,
 y en quien tornasol aguardo,
 al sol que ha de ser mi fin:
 rosa , clavel y jazmin,
 que con vida mas segura
 gozáis tañ breve hermosura,
 que en un mismo dia hacedis,
 de la cuna en que naceis,
 vuestra verde sepultura;
 hablar con vosotras quiero,
 pues que tuvo mi alegría,
 principio y fin en un dia,
 y donde naciste muero:
 el mismo término espero,
 flor como vosotras fui,
 donde nacisteis nació,
 y si engañadas estais,
 á saber lo que durais,
aprended flores de mí.

La de luz de vuestros colores,
 la pompa de vuestras hojas,
 que azules, blancas y rojas,
 retratan zelos y amores;
 porqué os devanecen , flores,
 si aviso y exemplo os doy,
 que ayer fui lo que hoy no soy,
 y si hoy no soy lo que ayer,
 hoy podeis en mí saber,
 lo que vá de ayer á hoy.

Como vosotras, fué cierto,
que dió mi esperanza flor,
pero siempre les de amor
tuvieron el fruto incierto:
aspid vivo, amor cubierto
de vosotras no le ví,
matóme, y dixome así:
para que quien hoy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fué.
Sois con hermosas colores,
como las que viste amor,
exálaciones de olor,
porque haya cometas flores:
ó fáciles resplandores
á quien incitando estoy,
pues hoy maravilla soy,
de ver que ayer diese aquí
sombra á el sol con lo que fuí,
y hoy sombra mia no soy.

Sale Flara.

Flo. Estoy en obligacion,
Lisarda, á tus diligencias;
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera:
bien hablaste á Don Bernardo,
bien el suceso lo muestra,
bien lo afirma ya el descuido,
bien lo dice su respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera posible ser
tuyo, si posible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas, Lisarda, cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallará tu amor disculpa;
pero no, siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele á tu deseo,
lo que á los barcos que reman
contra corriente de rio,
que los vuelve con mas fuerza
el ímpetu de las hondas,

no viendo la resistencia,
con las esféras del agua:
pues quando piensan que llegan
á las riberas, están
mas léjos de las riberas.
Ya que no puede ser suyo
este caballero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te empleas;
que si todas las mugeres
aguardan á que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaránse tarde, ó nunca:
que si un platero á su tienda
no sacáse cada dia
las joyas y las cadenas,
y las tuviese encerradas,
sin hacer mas diligencia,
como era posible hurtallas,
era imposible vendellas.
Quantas cosas tiene España,
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba:
los trajes se mudan, y hacen
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por esa diferencia
importa no descuidarte:
tú, pues que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.
Li. Quién, Florela, imaginára
de tu ingenio, y de tu honor,
que no cansandome amor,
tu necedad me cansára?
en lo que dices repara,
porque si á Octavio le doy
la mano, que ha de ser hoy
como dices, en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo á mí

tiernamente me miró,
 no tengo la culpa yo
 de que no te mire á tí:
 tú, si le vieres, le dí,
 que estás dél enamorada,
 que yo á otra fuerza obligada,
 mas quisiera ya tratar
 en descasar, que casar,
 y apenas estoy casada.
 De la riqueza incitado,
 que en el rico indiano vió,
 pasar un hombre intentó
 el mar, que ya vió pintado:
 pero en mirando, admitido
 en las playas españolas,
 respetar las nubes solas,
 con tal temor huye dél;
 que aun presume, que tras él
 vienen corriendo las olas.
 Yo que apenas he llegado
 á la orilla del casar,
 aunque vi pintado el mar
 en otras que se han casado,
 tiemblo de mirarle airado,
 y de llegar me arrepiento,
 huyo con el pensamiento,
 si voy volviendola cara,
 que aun presumo, ¡cosa rara!
 que me sigue el casamiento.
 Mas como la voluntad
 de mi padre es un respeto,
 á quien forzada prometo,
 obediencia y humildad,
 no quiere mi libertad
 usar su propio alvedrio,
 y por eso no porfio,
 aunque mi vida desea,
 que Don Bernardo no sea
 tuyo, pues no ha de ser mio.
 Dirás, que cómo atrevida
 el recato profesado
 contra mi honor te he contado,
 que por él estoy perdida?
 No has visto en casa encendida
 arrojar manos villanas
 riquezas, que juzgar vanas?
 pues así mi fuego amor,
 lo que guardaba mi honor,

arroja por las ventanas.
Flo. Basta, Lisarda, yo creo
 (tan desdichada nací)
 lo que me dices aquí
 de tu bárbaro deseo:
 solicitaré mi empleo
 sin tí, por darte pesar,
 á Don Bernardo he de hablar,
 porque basta para hacer,
 que yosea su muger,
 ser muger y porfiar.
 Salmasis Ninpha de un rio,
 vió bañándose á Androgéo,
 y encendida en su deseo,
 fugitivo á su desvío,
 porfió como porfio,
 tanto que de dos hicieron,
 uno los Dioses, y fueron
 Hermaphodrito llamados,
 con que quedáron casados,
 y jamas se dividieron.
 Pues yo sabré porfiar,
 de suerte, que en testimonio
 nos pueda á los dos juntar,
 sin podernos apartar;
 que aunque la muerte divida
 será nuestra fé ceñida
 de tantos lauros y palmas,
 que juntando las dos almas,
 tengamos eterna vida.

Lis. Pues yo por esa intencion
 lo pienso estorvar de modo,
 que no se junte en un todo
 cada parte de esa union:
 que el sol, y la luna son
 divinas luces del suelo,
 y en oponiendo su velo
 la tierra, cosa tan baxa,
 la luz de los dos ataja,
 y dexan escuro el cielo.

Flo. Si te pusieses delante
 de mi sol, tierra envidiosa,
 con eclipses de zelosa,
 y con engaños de amante,
 con fuego haré que te espante,
 que quando aquel gran farol
 vuelve á su propio arrebol,
 y la oposicion destierra,

la tierra queda por tierra,
y el sol, como siempre sol.

Lis. No querrá el sol, yo lo sé,
tenerte por luna á tí
porque, mirandome á mí,
noche de mi luz te haré.

Flo. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás,
conmigo. *Lis.* Engañada estás,
que si es sol, y es prenda mia,
haré todo el año un día,
y no habrá noche jamás.

Sale Lucindo.

Luc. Para que estés advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albicias,
vengo á decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traído hasta el padrino,
y es hiesped de nuestra casa:
porque como es forastero,
no quiere que de ella salga
nuestro padre, por hacer
lisonja á Octavio, que tantas
obligaciones le tiene:
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero
era forzoso el dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se escusaban;
mas como nuestro Alexandro
lo cortés y el nombre iguala,
no ha sido posible hacer
que el forastero se vaya,
tanto que pienso que ha sido,
de Octavio invencion gallarda
para casar á Florela,
porque es persona estremada
de talle y entendimiento.
Ellos vienen, tú Lisarda,
muestra, pues eres discreta
tu gusto, donaire y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de tu desgracia,
en que habeis de estar despues,

porque solo el nombre basta:
tú, por si ha de ser tu esposo,
Florela; cortés le habla,
no que le parezca boba,
que se volverá mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que á quien entra habiaado, bien
nadie le ha negado el alma.

*Salen Don Alexandro, Octavio, Don
Bernardo, Sancho y Ines.*

Alex Aquí, Señor Don Bernardo,
están Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre

Flo. Ya el dulce nombre me alegra.

Ber. Dadme, señoras las manos;
pero qué burlas son estas
de mi fortuna? ó qué sueños,
que como verdades crea!
dónde estoy, dónde he venido!
la causa es ésta, y las bellas
Damas dondê estuve, quando
por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre. *Lis.* Ó mis ojos
con el alma efectos truecan,
ó es D. Bernardo. *Flo.* Ay Lisarda!
mis esperanzas se aumentan,
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Oct.* No se pudiera
fingir mayor suspension:
turbadas miran y atentás
á Don Bernardo Lisarda,
y Florela, y él á ellas:
pues yo qué diré de mí?
extrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es posible
que mis justos zelos sepan,
á qual de las dos se inclina.

Ber. No es mucho que se suspenda,
señoras mias, el alma,
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien....

Oct. Vive el cielo que no acierta
á hablar palabra. *Lis.* Señor,
no puede haber cosa nueva
que os ofrezca en esta casa,

pues ya la teneis por vuestra,
 Mi hermana Florela, y yo
 reconocemos la deuda
 de Octavio, que os ha traído
 á donde serviros pueda
 la voluntad de las dos.

Oct. No he visto en mi vida necia,
 si no es ahora, á Lisarda:
 valgame el cielo, si es ella
 la que á Don Bernardo mira,
 que hablar mal y ser discreta,
 no pudiera ser amor,
 que mas turba amor, que enseña.

Sanc. Inés, si tú hubieras sido
hablando aparte los dos.
 cazadora, te dixera
 que Octavio lo ha sido. *In.* Cómo?

Sanc. Eran Lisarda y Florela
 perdizes, truxo á mi amo
 por ventor para cogérlas,
 y en viéndolas, como el perro
 hasta la mano se queda
 suspenso, hasta que su dueño
 de la suya el halcon suelta:
 don Bernardo se ha quedado,
 y Octavio de las piguelas
 del honor suelta los zelos
 para averiguar sospechas.

Ines. Por quitar la confusion
 de todos, y que es tan nueva,
 que no hay en sala, Sancho,
 persona que no la tenga;
 ya en efecto estais aquí,
 y nuestra boda tan cerca,
 que es la mayor confusion;
 pero lo que fuere sea,
 venme ayudar á poner
 el quarto, dondè aposenta
 Alexandro á tu señor.

Sanc. Vamos, pero mas quisiera
 que no hubiéramos venido.

Ines. Calla, que amor tiene vueltas
 como Marzo, y podrá ser
 quedè con la boca abierta.

Vanse y entra Mend.

Mend. El Notario á los tres llama,
 y á la señora Florela. (tiempo.)

Alex. Vamos, Octavio. *Oct.* A buen

Lis. Mucho el huesped me contenta.

Alex. Yo pienso que si en Sevilla
 se casa con Doña Helena,
 su hermano Don Juan, que aquí
 hará Octavio de manera,
 que Don Bernardo se case
 con Florela. *Oct.* Solos quedan,
 yo volveré quando esten
 seguros. *Flo.* Sin que me vean
 tengo de volver á ver
 lo que Don Bernardo intenta.

*Vanse y quedan solos Don Bernardo y
 Lisarda.*

Ber. Es posible que ha salido
 amor á ser invencion,
 aunque con tal confusion,
 que por ella me ha traído
 á tu casa, y que haya sido,
 Lisarda mia, de suerte
 que á tal tiempo venga verte,
 que te cases, y que yo
 te pierda, porque me dió
 tal vida para tal muerte?
 Como el que soñó tesoro
 y las manos de oro llenas,
 podia llevarte apénas
 la noche, ó prenda que adoro!
 que te ví soñaba el oro,
 despierto lloro y incierto,
 pues quando despierto advierto,
 que el que en tus ojos soñé,
 perdí, quando desperté,
 pues á perverte despierto.
 Gran ventura hubiera sido
 venir, Lisarda, á tu casa,
 mas quando Octavio se casa,
 no es dicha haberte perdido:
 hoy ha de ser tu marido,
 y yo mañana saldré
 de Madrid, aunque veré
 que á Sevilla llegar pueda
 quien en tus ojos se queda,
 y dexa el alma en tu fé.

Lis. Bernardo, desde aquel dia
 que te ví con Dorotea,
 mi corazon te desea,
 mi vida es tuya, no es mia:
 pero la dura porfia

de mi suerte me quitó
la libertad , con que yo
hiciera eleccion de tí:
no tú me perdiste á mí
que yo soy quien te perdió.
Suelen despues del arado
en las mas cubierttas lomas
buscar amantes palomas
el trigo recién sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa, mirando
por dónde se fué volando
sin esperanza ninguna:
y así yo con menos dicha,
sin que á resistir me atreva ,
miro por dónde te lleva
á Sevilla mi desdicha :
solo con lagrimas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia,
ellas te la dicen ya ,
viendo que tan cerca está
mi casamiento y tu ausencia.

Ber. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de tí,
por prendas de que te ví
inclinada a mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo á Florela tambien,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.

Octavio azechando.

Oct. Hablando estan , desde aquí
tengo de ver si es Florela,
ó si es Liserda á quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aquí zelosa y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el eielo si quisiera
darte mis brazos , Bernardo,
pero el temor no me deja.

Sale Sancho y Ines con una antepuerta de seda

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me dás?

Ines. Pues qué tiene esta antepuerta?

San. Por en medio está manchada.

Ines. Manchada? *San.* Y aun rota.

Ines. Muestra.

San. Tiéndela. *Ines.* Ten desá parte,
y lo que dices enseña.

*El uno de un lado y el otro del otro la tienden
tirante , de suerte que tapen á Don
Bernardo y á Lisarda.*

Ber. Perdona , que la ocasion
me permite que me atreva .

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me da licencia.

Oct. Maldita seas , Ines.

Flo. Plega al cielo que no tengas
dicha. *Oct.* Con espacio están.

Flo. Qué mirais? *San.* Esta antepuerta.

Flo. Pues qué tiene? *Ines.* Dices, Sancho,
que está rota , y que por ella
entrará el ayre. *Oct.* No pudo
el ayre de mis sospechas.

Flo. Llevalda , necios , de aquí.

San. Desto , señora , te pesa?
quieres tú que se resfrie,
si por tantas partas entra,
Don Bernardo mi señor?

Oct. Como es Lisarda discreta ,
bien os habrá entretenido.

Ber. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada á Madrid ,
y el amor de Dorotea.

Flo. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flo.* De veras
hablo tú , me entiendes . *Lis.* Vamos
á donde mi padre espera,
porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.

Oct. Todo fue en vuestro favor,
no hay que temais.

Vase, y quedan Don Bernardo, Sancho Ines.

Ber. Sancho , llega ,
dame tus brazos , tus pies
tambien , bien haya la puerta
y la antepuerta , y las manos
que acaso , ó sin caso , en ellas

estuvo tanto favor:
 voy con ellos, la maleta
 abre con aquesta llave,
 saca cien escudos della,
 y dalos á Ines tú, Sancho,
 mi vestido hasta las medias
 te pondrás, á Dios, á Dios.

San. Qué te parece la fiesta
 que hace á un favor quien ama?

Ines. Sí, pero son diligencias
 en imposibles, si bien
 Lisarda pienso que piensa,
 no digo ser de tu amo
 por la amistad que professa
 con Octavio, mas no ser
 de Octavio, y si á serlo llega,
 darle tal vida, que presto
 ó la dexé, ó la aborrezca.

San. Hay en los campos de Oran
 unos Moros, Ines bella,
 á quien llaman Benarages,
 que aquella noche primera
 que se casan, á la novia,
 ya que desnuda se acuesta,
 en vez de dulces amores,
 azotan con unas riendas,
 y preguntando la causa
 un cautivo de mi tierra,
 le dixo un Moro: cristiano,
 esto se hace por muestra
 de valor y valentia,
 porque si con tal fiereza
 tratan lo que mas adoran,
 hieren lo que mas desean,
 qué harán con sus enemigos,
 quando vayan á la guerra?

Ines. Malditos sean los Moros
 y las Moras, que se emplean
 en esos barbaros perros:
 yo azotes, y con sus riendas?
 no me casára en mi vida
 á ser mora, y me anduviera
 cinamoma pos los montes,
 como en las Indias las Negras
 quando se van de sus amos,
 ó me fuera, Sancho, á Meca
 á meter monja moruna:
 malaño quien tal supiera,

desposadas y azotadas,
 y desnudas las desuellan?

San. Pues tú no ves que es costumbre?

Ines. Por el siglo de mi abuela,
 que habia, Sancho, de ser
 coneja de Ingalaterra,
 que con pellejo las asan
 ó armarme de todas piezas,
 Valentia en el donayre
 eso sí, mas con la hembra,
 quando diera un desposado
 azoticos á su prenda?
 Bueno está, mas riendas Sancho:
 qué dexan para las suegras,
 si así tratau las mugeres?

San. No pensé que lo sintieras
 con tanta furia, perdona,
 y digo, que Octavio queda
 obligado á Benarage,
 dara que Lisarda sepa
 que professa valentia.

Ines. Y tú, Sancho, tambien fueras
 si te casaras conmigo,
 lo que á Bernardo á consejas.

San. Esa noche, Ines, mis brazos
 fueran riendas, mas si hicieras
 por qué... *Ines.* Tente, no lo digas.

San. Aguarda.

Ines. Mal año. *San.* Espera.

Ines. No es, Sancho, el mejor ginete
 el que castiga la yegua.

San. Pues quién? *Ines.* El que la regala,
 y solo en sus piensos piensa.

ACTO TERCERO.

Salen Octavio, Lucindo y Mendo.

Oct. En quién como en Don Bernardo
 puede hacer Florela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
 que este mancebo gallardo
 fuese esposo de Florela,
 y le he cobrado aficion.

Oct. Háblale con discrecion,
 por si acaso le desvela
 le dama, que de Sevilla
 le truxo á Madrid. *Luc.* No hará,
 que fuera quererla ya

mas error , que maravilla:
sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor
que habrán nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de haberla mirado

Don Bernardo. *Oct.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado:
amor, sin ojos nació,
y así al basilisco fiero
los hurtó, porque primero
mata el que al otro miró.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Oct. La vista es lengua de amantes,
y habrán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. **Luc.** Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, **Octavio**, dispuesto
para que esta noche sea,
y yo con feliz agüero
casar á Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira
Voy á hablarle.

Oct. Y yo me quedo
á consultar con el miedo
mi verdad y su mentira.
Qué tengo ya qué esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de ver sospechar?
Vive Dios que es fingimiento
la verdad, ó que ha nacido
de tristèza: amor y olvido
combaren mi pensamiento:
amor, que á **Bernardo** tiene,
mi casamiento dilata.

Men. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.

Oct. Su engaño, su falsa fé
me helaron y me abrasaron.

Men. Por qué piensas que llamaron
tyrano á amor? *Oct.* No lo sé.

Men. Porque todo le acobarda,
todos piensan que pretenden

matarle; todos le ofenden,
y enfin de todos se guarda,
siempre vive con sospecha
como es traydor y cruel.

Oct. Yo intento guardarme dél,
pero poco me aprovecha,
y á **Lisarda**, que aborrece
por **Don Bernardo**, yo fuí
la causa en traerle aquí:
como noche se entristeze
en viendome á mí, y con él
se alegra , claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con él.
Con esto , **Mendo** , repara
en lo que hará á quien la adora,
si tal noche y tal **Aurora**
está mirando en su cara,
como suele el ternasol ,
cerrar del sol en ausencia
la rubia circunferencia,
en que se retrata el sol.
Yo que miro en mis desvelos
escuro sus resplandor,
cierro las ojas de amor,
y me desmayo de zelos.

Men. Calla , que viene aquel **Sancho**,
que á mí tambien me ha ofendido.

Oct. Llamale, **Mendo**, **Bellido**,
y seré yo el Rey **Don Sancho**

*Sale Sancho y Ines, él trae un azafate
con un tafetan*

San. Darás aqueste azafate
á **Lisarda** tu señora,
que **Don Bernardo** mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangría.

Ines. Bien le debe esta lisonja,
si la sangría es por él.

San. Bien lo siente , y bien lo llora.

Ines. O si la vicras sangrar.

San. Hubo desmayo de rosas,
hubo apriétame quedito,
moriréme, sino afloja
la cinta, y píqueme quanto
basta á que la sangre corra,
y otros melindres así?

Ines. Hubo con espada corta,

- que en dos baynas de marfil
el azero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que de un brazo senda de aljofar,
que de un monte de azucenas
dió en una barca redonda.
- Sax.* Basta, Poética Ines?
yo creo tu cultilona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria.
Dáale el azafate. *Ines.* A Dios.
- Oct.* Ola, *Ines*, ola. *Ines.* En las olas
del mar dió el barco azafate,
plega á Dios que no se rompa.
- Oct.* Qué es eso que te dió Sancho?
Ines. No sé cierto; algunas cosas,
que Don Bernardo la envia,
que usan en la Corte ahora.
- Oct.* Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.
- Ines.* Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Oct.* Importa
á conservar la amistad,
los buenos regalan y honran:
darás licencia, que quite
el tafetan? *Ines.* Basta y sobra
que sea tu gusto. *Oct.* Vanda?
bueno, y con ella una joya?
¡qué discreta prevencion!
- Ines.* Tú á lo menos te desposas
con ella, y no le das nada.
- Oct.* Azafates de almas solas
le envian mis pensamientos.
- Ines.* Bien, que no hay cosa que coman
las sangradas como almas.
- Oct.* En pena, no? *Ines.* Ni aun en gloria:
hay muger, y está en lo cierto,
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.
- Oct.* Deshechas de amor las toman.
Ines. No lo creas, aunque vengan
en gigote ó en pepitoria,
que con almas invisibles
ni se vende, ni se compra.
- Oct.* Libro de memoria es este,
pues dí, libro de memoria
es bueno para sangrias?
- Ines.* No entiendo de ceremonias,
descuido pienso que fué
de Sancho. *Oct.* Si cantos y orlas
fuéran diamantes, passára
por joya rica y gustosa,
pero sin adorno alguno,
sospecho pues no le adorna,
que es para escribir en él
cómo recibe las joyas
mejores ante escribano.
- Ines.* Con palabras misteriosas
me hablas: voy á llevarlas,
que no sé qué te responda.
- Oct.* No digas que he dicho nada.
Ines. Yo, por qué? *vase.*
- Oct.* Vete en buen hora.
Men. Confieso que son tus zelos
justos. *Oct.* Lisarda alevosa,
qué aguardo? *Men.* Alevosa no,
que estar sin culpa la abona,
y ser necio Don Bernardo.
- Oct.* Pues dónde queréis que ponga,
ó por qué cuenta este libro
de memoria, que á dos cosas
puede servir, á que escriba
en él, y que él corresponda
en él mismo á mis fabores,
ó hacer empresa amorosa
para decir que la tenga
dél, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del cielo en mi amor,
si hubiese passion tan loca,
que pusiese con casarse
en aventura la honra.
No mas, basta que la mia
de haber tenido se corra
tal pensamiento, Alexandro,
á mi vergüenza perdona,
que la he de intentar de suerte,
por ser tú mi sangre propia,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre no es poca.
Salen Lisarda con la vanda y Florela.
- Lis.* Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flo.* No hables,
que son locuras notables
las que ocrezas á decir.
- Lis.* ? Qué importa, si he de morir?

Flo. Mira que te escucha *Octavio.*

Lis. No hay, Florela, amante sabio:

no sé como este no siente
en mí tan nuevo accidente,
y en él tan notable agravio.

Oct. Envidia tengo, Lisarda,

á quien con tal cortesía
supo alegrar tu sangría,
y tan justo premio aguarda:

ó cómo vienes gallarda
con esa vanda, en que ya
descansando el brazo está
de la fuerza y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dá.

Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegta ver, dulce prenda,
que se pase amor la venda
desde los ojos al brazo.

Llegó de su vista el plazo,

ya vé el amor para ser
mas prudente en escoger

los que importa que lo sean:

y aun hace á muchos que vean
lo que no quisieran ver.

Ya mira con discrecion,

ya no tira amor á tiento,

ya mira el merecimiento,

ya estima la obligacion,

ya sabe hacer eleccion:

pero aunque importa mirar,

cómo es posible tirar

teniendo el brazo sangrado?

y en esa vanda acostado

no se querrá levantar.

Amantes, ya no hay quien prenda,

venid á pedir favor,

porque tiene el brazo amor

atado á su propia venda:

no hayais miedo que le extienda,

pero quién habrá que crea,

que esta dulce vanda sea

para cubrir su aficion

cortina del corazon,

por que nadie se le vea?

Pues yo pienso que le he visto,

y como toda la historia

ví en un libro de memoria,

á la de mi amor resisto:

nunca imposibles conquisto,

que locura, aunque de buenos,

yo no quiero por lo ménos

aventurar mi osadía,

ni es justo que historia mia

ande por libros ajenos.

Lis. Lo que no has sabido hacer,

Octavio, quieres culpar,

quien no me quiere alegrar,

no me debe de querer:

zelos ántes de muger?

pero para qué trahias

hombre, de quien desconfias?

buscarle estuvo en tu mano,

ménos cuerdo y cortosano,

y no alegrára sangrias.

Si Don Bernado, tu amigo,

ha sabido que esto es uso

de la Corte, y se dispuso

á ser tan cortés conmigo:

tus zelos cruel castigo

á mi corazon le dan,

que no es prenda de galan:

ántes ponersela es

como á sitial de tus pies

cubrirle con tafetan.

Suele torçerse en la calle

alguna dama un chapin,

y ella detenerse á fin,

desea que el brazo halle

sin reparar en el talle

algun hombre; y asi en lazo

mi brazo deste embarazo,

no porque estimaré yo

la vanda por quien la dió,

sino porque tenga el brazo.

Mi sangre se ha de sentir,

que quando alegre y gallardo

me la alegra Don Bernardo,

tú me la quieres pudrir:

que vuelvan, quiero pedir,

á sangrarme, aunque rehuya

el brazo de parte suya:

vanda me manda traer,

y esta servira de ser

la medida de la tuya.

Oct. No te quites, Lisarda,

que no ha de esperar la mia
 quien lo imposible perfia
 la noche que dueño aguarda:
 pero ya, qué me acobarda
 quando de quejas mayores,
 que zelos de tus favores,
 á la media noche abiertas,
 están habiando tus puertas,
 y deste jardin las flores.
 Pregúntale al tocador,
 quién durmió en él, quién tenia
 por hiesped, y todo un dia
 mereciendo tu favor:
 y juzga tú si al honor
 lo del tocador le toca:
 si asi te tocas, qué loca
 pasion podrás disculpar
 lo que se llega á tocar
 con las manos y la boca?
 Si por mí, Lisarda bella,
 Bernardo en tu casa está,
 primero salió de allá,
 que yo le truxese á ella:
 esto para dueño en ella
 me desmaya y me desalma,
 me mata y me tiene en calma,
 y no te admire el rigor,
 que tengo aquel tocador
 atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
 la palabra y el deseo
 de intentar, que Don Bernardo
 fuese tuyo, estraños zelos!
 como si fuera ya mio,
 quando es Octavio mi dueño:
 Pero no ha sido razon
 quererle por malos medios,
 contándole lo que estaba
 entre los dos tan secreto.
 Tú eres hermana? tú ingrata?
 en qué Arabia? en qué desierto
 de Libya nacen mas fieras,
 fieras que en tu pecho fiero?
 Hay tal maldad, tal traycion!
Flo. A satisfacer no acierto
 tu engaño, aunque de tu agravio
 con justa causa me quejo,
 pero de que no lo he sido,

Lisarda, deste suceso,
 solo pongo por testigo
 al cielo, y le pido al cielo,
 que aquí me quite en tus ojos
 la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo y Sancho.

Ber. Estimo, señor Lucindo,
 la merced que me habeis hecho,
 y del señor Alexandro
 tan honroso ofrecimiento,
 que su hija y vuestra hermana
 mercede mas alto empleo,
 y yo le aceptára á estar
 mas libre, pero no quiero
 engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Ber.* No es por eso.

Luc. Pues por qué?

Ber. Porque una noche
 maté incitado de zelos
 un hombre en este lugar,
 y quando temo estar preso,
 no viene bien que me case.

Luc. Y si está vivo ese muerto,
 no os podreis casar? *Ber.* Si es vivo
 puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podeis.

Ber. Cómo? *Luc.* Yo soy,
 aunque dándome en el pecho
 aquella fuerte estocada,
 tomé posesion del suelo.

Ber. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
 con Dorotea. *Ber.* Ahora quiero
 daros mil veces mis brazos.

Luc. Qué respondeis?

Ber. Que lo acepto
 en escribiendo á mis padres,
 que bien sabeis, que no puedo
 sin su bendicion y gusto.

Luc. Sois hijo obedinte y cuerdo,
 allí están mis dos hermanas,
 pedir las albricias quiero:
 Florela ya estás casada.

Flo. Qué dices? *Luc.* Que voy contento
 á decir á nuestro padre,
 que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Qué súbito embajador?
 el parabien darle quiero
 á Don Bernardo. *Flo.* Lisarda,

tu buen término agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.

Lis. Ahora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
á Octavio nuestro secreto:
pero no podré tratarle
de otras cosas? **Flo.** A qué afecto?
qué tienes tú que enviar
á las Indias con sus deudos?
pues en la contratacion
de Sevilla, mucho ménos
tienes negocios, **Lisarda:**
dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres,
despues que no tengas zelos,
hacer merced á los dos.

Lis. Vamos, **Florela**, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dices, tu remedio. *vanse.*

San. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lejos
de lo que quisiera estar,
entendí mal lo que temo
de tu fácil condicon.

Ber. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objeccion á Lucindo
de no hacer el casamiento,
mas díxome que era él.

San. Ya entendí todo el suceso.

Ber. No se puede responder
á un casamiento propuesto
con libertad, que es agavio
de la dama y de sus deudos.

San. En el monte de san Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España soberbio,
quándo parten á las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos,
hay un gatazo, señor,

que sentado en uno dellos
está diciendo: *Tornau,*
tornau, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan de miedo.
Yo pues, señor, que te miro,
yo pues, señor, que te veo
por obligado embarcado
en la mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon sin casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: *Tornau,*
tornau, tornau, caballero
hecho gato de lealtad
contra gatos de dinero,
que donde esgrande el peligro,
nunca fué bueno el provecho.

Ber. No fué error como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con **Florela**;
lo que temo, lo que siento,
lo que temo y lo que miro,
lo que gano y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de **Lisarda**,
que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,
todo se me abrasa el pecho.
Díxele, **Sancho**, á **Lucindo**,
que escribiría primero
á mis padres á Sevilla,
por hallar en este medio
remedio de no casarme.

San. De tu claro entendimiento
en la obligacion que tienes
al regalo que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado y discreto.

Sale Inés.

Ber. **Inés** viene. **San.** ¿Bella **Inés**,
qué quieres? **Inés.** Dale á tu dueño
este libro de memoria.

San. Pues no le hablas? **Inés.** No puedo
que no tengo orden de arriba.

San. De arriba abajo te quiero,

pero parece que trahe
la faz á orza, qué es esto?

Ines. Desdichas. *San.* Cómo desdichas?

Ines. Y qué desdichas! *San.* Pucheros?

mira que soy sevillano,
declárate porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aquí te prometo
por el alma de Escamilla,
que fué de los bravos dueños,
una mohada y dos chirios,
y si repara á lo diestro
la de conclusion, ya Dios.

Ines. No puedo hablarte.

Ber. Qué es eso,
Sancho? *San.* Este libro me ha dado
Ines, los ojos al sesgo,
no sé lo que significa
tan notable sentimiento.

Ber. Aquí en la primera hoja
dice: " Ya se ha descubierto
"quanto ha pasado, y Octavio
"trueca en agravios sus zelos:
"mi honra y mi vida estan
"en que salgais, luego luego
"de esta casa y de Madrid:
"si me quereis como os quiero,
"dulce señor de mi vida,
"esto os suplico, esto os ruego,

La triste Lisarda.

Ber. Hay triste!

San. Murió un señor deste Reyno,
y la señora viuda
escribió á un engomendero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmó: *La triste Duquesa:*
y el buen hombre respondiendole
á su carta y su tristeza,
firmó la suya diciendo:
El triste Pero Garcia.

Ahora, señor, que veo
firmar: *La triste Lisarda:*
que respondas te aconsejo
por igual dolor: *El triste*
Don Bernardo, que á tu exemplo

si la triste Ines me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Ber.* Ahora de burlas
este es tiempo, majadero?

San. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo
porque no entiendo, ni sé
cómo viven los discretos.

Ber. Yo te diré como viven.

San. Cómo? *Ber.* Callando y sufriendo.

Salé Octavio y Mendo.

Men. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es jus-
to,

que sus acciones son menos culpables.

Oct. Quiéres que sufra yo tantos dis-
gustos?

cómo podré? *Ber.* Qué es esto, Octa-
vio amigo,

que me parece que veneis sin gusto?
y quando yo me voy, no iré conmi-
go,

sino quedais con el que yo os deseo.

Oct. Cómo que os vais?

Ber. Lo que es forzoso os digo.

Oct. Pues tan súbitamente no lo creo.

Ber. Bien lo podeis creer, pues no he
podido

escusar el peligro, en que me veo:
mozo en la Corte, nuevo, y bien na-
cido,

con padres, y dinero y Dorotea,
qué promete mejor, que andar per-
dido?

Don Gonzalo de Cordova desea,
que me vaya con él á esta jornada,
pues dónde un noble la nobleza em-
plea

como sirviendo al Rey? porque la
espada

mejor parece allí, que aquí toman-
con guante de ambar guarnicion
dorada.

Estuviéron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en

Roma

estuvo la embaxada exercitando,
y ahora el sucesor mi amparo toma

y me acomoda con su heroyco her-
mano,
que tantas veces los hereges doma.
Ya os acordais que se le opuso en
vano

al valeroso jóven, descendiente
de aquel famoso capitan cristiano,
que llamáron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompió la frente
pues hoy, Octavio, estaba de cami-
no, (do,

que ya su majestad le ha despacha-
y acompañarle, Octavio, determino.
No puedo, por la prisa que me han
dado

besar la mano á vuestra dulce espo-
sa, (gado,

abrazadla por mí, que me ha obli-
así á Lucindo y á Florela hermosa,
así á Alexandro y la familia toda,
que mi partida es súbita y forzosa.

Oct. Justo fuera que honrárades mi
boda.

Ber. Perdoname, no puedo detenerme,
tú, Sancho, los caballos acomoda.

Men. Al fin, Sancho, te vas? *San* Voy á
ponerme (villa,
no, *Mendo*, entre los barcos de Sé-
doñde en cama de plata el Betis duer-
me,

mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosque-
no me dexen quijada ni costilla. (te,
Dios me dexen volver á Tagarete,
dále un abrazo á Ines, que me ha obli-
gado

y deparele Dios un buen ginete.

Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres y pasteles un ducado,
pagarásle por mí, que no me atrevo
como voy á morir, á deber nada:

A Dios. *Men.* Pues lloras?

San. Soy soldado nuevo. *Vase.* (da

Men. Mal encubriste la pasion forma-
de tus celos injustos.

Oct. No he podido

lisongear la voluntad forzada. (brido

Men. No fué justo mostrarte desaa-
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, que tú proprio te has fin-
gido.

Oct. Yo sé de donde salen tantas flechas:
no me consueles, *Mendo* quando vi-
eres,
que vienen todas al honor des-
hechas.

Men. Siempre fuéron culpadas las mu-
geres.

Oct. Siempre lo son los hombres que
las miran

para engañarlas. *Men* Riguroso eres

Oct. Conozco el blanco donde todos.
tiran.

Sale Florela.

Flo. Antes que naevas te den
de que ya tu grande amigo
no solo será testigo

de que te empleas tan bien,

sino tu hermano y cuñado:

albricias vengo á pedirte,

ya alegrarte y á decirte

como queda concertado,

que no haya mas dilacion,

que quanto á Sevilla escriba:

mira como amor te priva

con zelos de la razon,

quando sospechastes mal

de tan cuerdo y tan gallardo

caballero. *Oct.* Don Bernardo

es hombre tan principal,

que nunca dél lo creí:

de lo que estuve quejoso,

ya no lo cstoy, ni zeloso

de quien se parte de aquí,

para no volver jamás.

Flo. Cómo para no volver?

Oct. No pienso que pudo ser

ver á Don Bernardo mas,

porque á Alemania partió

con el General; hermano

del Duque de Sesa: *Flo.* En vano

fior á la Aurora nació

mi dicha, pues en los hielos

de la noche se han secado

sus hojas, tú le has hechado
de aquí con tus necios zelos.

Oct. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante y muger.

Flo. Pues qué causa pudo haber
de partirse Don Bernardo?

Oct. No verme casar, que amor
tal vez á la ausencia apela,
y desto basta, Florela,
que es mucho á quien tiene honor.

Vase.

Flo Cubierta de lucidas vanderolas
la nave Indiana el rumbo á España
gira,
entra en el golfo, y procelosa mira
trepando el mar las gavias Español-
las.

Allí por escapar las vidas solas,
mas mira al cielo, que al amayna y
vira,

y ultimamente la esperanza espira
en competencia de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza
al dulce puerto por el golfo incierto
y que lo goza mientras no le alcan-
za,

(erto
Pero ha sido en mí grave desconci-
la desdicha mayor de mi esperanza
romper la nave sin salir del puerto.

*Vase. Salen Don Bernardo y Sancho de
camino.*

Ber. Es imposible pasar
desta venta. *San.* Estás en tí?

Ber. No, que si estuviera en mí
pudiéramos caminar:
pero asi como, quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta á andar, ni á ver
lo que va, ni lo que viene:
este vino de mi amor,
que por los ojos vebí,
me marea y lleva así.

San. Vuelve á proseguir, señor,
el viage, que en volver
atrás se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.

Ber. Necio, ya no puede ser.

San. Pues un hombre que salió

El Desprecio

de Madrid para Alemania,
mas feroz que leon de Albania,
en una venta paró:

con qué, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?

Ber. Alemania me perdona,
que yo me vuelvo á Madrid.

San. Pues en Madrid qué has de ha-
cer?

Ber. Ver á Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propia muger.

San. Antes te dará mas zelos.
Ber. Yo sé que amor cesará.

San. Yo sé que amor te dará
mayor fuego y mas desvelos.
Hay en Ecija insufrible
calor en todo el verano,
y á un caballero Ecijano
pregunté, cómo es posible,
que sufran tanto calor,
si aun aquí nos abramos?

Ber. Y qué respondió? *San.* Buscamos
el aposento menor;
asi tú muy necio, vas
á buscar do tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
habiendo en lo ménos mas.

Ber. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.

San. Tratame bien que me ofendo
dese nombre vergonzoso.

Ber. Antes ahora se usa
por excelente vocablo.

San. Entre los usos del diablo
ese no ha tenido escusa:
chistoso, qué diferencia
de qualquiera afrenta tiene?

Ber. Este necio me entretiene
con su cansada olo püencia:
saca los caballos presto,
que no he de pasar de aquí.

San. Desde Sevilla salí
á obedecerte dispuesto:
mas qué disculpa hallarás,
que á tantos zelos contente?

Ber. Fingir algun accidente.

San. A buscar tu muerte vás,

el Buen Suceso me ampare,
que adivino desde aquí,
que me han de matar á mí
de lo que á tí te sobrará.
Ea, ya soy tu trompeta,
ponte á caballo: mas di,
qué me darás, porque aquí
te dé una invencion discreta
para volver sin agravio
de Octavio á Madrid? *Ber.* Con
veinte

escudos hay harto. *San.* Tente,
di que encontramos á Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. *Ber.* La duda absuel-
ves,

tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon.
Veinte dixes? sean quarenta.

San. O cómo al amor contenta
qualquiera loca invencion!

Ber. Es extremada cautela.

San. Mucho yerras en volver,
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.

Ber. Necio temor te acobarda,
que no habrá, en esto me fundo,
muger para mí en el mundo,
sino lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda y Ines.

Lis. Tú le vistas partir? *Ines.* Presto
te olvidas

del libro de memoria *Lis.*? Pues
qué quieres?

pues todas las mugeres

son amando atrevidas:

miré mi honor, que quien su honor
desprecia,

lloró despues arrepentida y necia.

Echarle fué discreto desvario;
mas yo sé que en lo mismo te ven-
gaste,

si el alma me llevaste,

dulce Bernardo mio,

que no pasara yo tan triste vida,
si trocára las almas tu partida. (los,

Temor de Octavio, y de Florela ze-

que ya tu casamiento pretendia,
me diéron osadia
entre tantos rezelos
para apartar de tí mil enojos,
no el alma que te di, sino los ojos:
qué harán sino cegar estando ausen-
tes?

Si tienes mi desdicha por agravio
gozáralos Octavio
convertidos en fuentes;
y no te espantes, si tu ausencia llo-
ran,

que están dentro dos niñas, que te
adoran.

Con humido rocío los extremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del sol en sombra oscura:

y así los dos serémos,
tú el sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rocío.

Ines. De qué te sirve que fatiges tanto
tu espíritu, señora, en imposibles?

Lis. En males insufribles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto aman-
sa

furias de amor, el corazon descansa.

Ines. El dia mas alegre en las muge-
res

aquel suele llamarse, en que se casa,
y tú, señora, quieres,
tales desdichas pasa,
hacer que el mas lloroso y triste sea.

Lis. Llámale alegre quien casar desca,
que para mí lo fuera, Ines, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y esa falsa alegría,
que á la mayor iguales,
en negro luto y blancas tocas.

Ines. Mira

que en brazos de la noche el sol es-
pira:

tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre y hermano trahen á Oc-
tavio.

Lis. Todos de tanto agravio
vendrán á ser testigos. (za.

Ines. Finge alegría, que entran en la pie-

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen acompañados Octavio, Lucindo, Alexandro, Florela, y Mendo.

Alex. Luego que se den las manos, vayan á llamar, Lucinda, los músicos, porque quiero que con mucho regocijo se celebre el desposorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro á Octavio, que me dá pena.

Flor. Y yo estos dias le he visto con ménos gusto tratar su casamiento. *Alex.* Imagino, que la mudanza de estado la causa, Florela, ha sido.

Mend. Extraños están los Novios!

Ines. Sí, que Octavio está muy tibio, y Lisarda mesurada. (vivo)

Qué es esto? *Mend.* Un retrato al de los novios de Ornachuelos, él con ojos de novicio, y ella trocada en los Viernes la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo y Sancho rebozados.

San. Plega á Dios que no te cueste el venir tan acrevido alguna desdicha. *Ber.* Calla, que el alboroto y ruido de la casa nos defiende para no ser conocidos, y en viendolos dar las manos volverémos al camino, tú sin miedo, yo sin alma, ni conocidos ni vistos.

San. Esto quieres? *Ber.* No puedo, Sancho, por mas que porfio, dexar de verlos casar.

San. Tienes tan fuerte capricho, que hasta verlos acostados, y por ventura con hijos, no querrás salir de aquí.

Alex. Ya que mis deudos y amigos están presentes, qué falta?

Flo. Que se den las manos *Luc.* Primo llegad, llega tú, Lisarda.

Al acercarse el uno al otro dirá Octavio deteniéndola.

Oct. Que te aguardes te suplico, Lisarda. *Lis.* Por qué? *Oct.* Yo soy quien te ha querido y servido, como sabes. *Lis.* En verdad.

Oct. Pues yo soy ahora el mismo que te desprecio y te dexo, que este desprecio es debido al tuyo, que en este tiempo ingrata á tantos servicios, á tanto amor y deseo, quisiste al mayor amigo que tuve, y por mi desdicha, Lisarda, á tu casa vino. Aguardé para vengarme á término tan preciso, que fuese mi libertad de tu desprecio castigo: con esta resolucion que te cases te permito con quien quisieres.

Luc. No es hecho de hombre noble y bien nacido: la sangre que tienes mia, sacarte quiero. *Alex.* Lucindo, detente, que dice bien, si esto es ansi, mi sobrino; la culpa tiene Lisarda, si es verdad lo que le dixo.

Mientras se pone en medio de los dos, llega por un lado Sancho á Lisarda, y dice:

San. Señora, escucha. *Lis.* Quién es?

San. Sancho, señora, Sanchico.

Lis. Pues no os fuisteis á Alemania?

San. Sí, mas ya habemos venido como brujos por los ayres: en efecto habemos visto al bravo Rey de Suecia, y al gran Conde Palatino en Móstoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo?

San. Aquel es que está embozado.

Lis. Padre, hermano, deudos míos, no averigüeis si es bien hecho, ó mal hecho lo que hizo Octavio en desprecio vuestro, que desde este punto digo, que se ha de llamar de todos

EL DESPRECIO AGRADECIDO:
 porque si aqueste desprecio
 para mi remedio estimo,
 lo que va de mal casada
 á estarlo con gusto mio
 justo será que se llame
 el desprecio ágradecido,
 y que le agradezca á Octavio
 desprecio, que es beneficio.
 Yo estoy casada. *Alex.* Con quién?
Lis. No está léjos mi marido:
 desenbozaos, caballero,
 y dadme la mano. (*Desembozanse.*)
Ber. Afirmo,
 con darosla y con el alma,
 señora, quanto habeis dicho.
Luc. Es Don Bernardo? *Ber.* Yo soy.
San. Y yo, Ines, á tu servicio

Saicho de Oviedo, hijo-dalgo,
 como un pernil de tocino.
Ines. No eres soldado? *San.* Qué qui-
 eres,
 si en tres dias he corrido
 de Mostoles á Alcorcon?
Oct. Aunque pudiera contigo
 enojarme; Don Bernardo,
 tu casamiento confirmo,
 y de Lisarda á Flarela,
 pues que viene á ser lo mismo,
 mudo la mano y el alma.
Alex. No puede haver sucedido
 mayor dicha en tal desprecio.
Lis. Per eso el Poeta dixo,
 Senádo, que se llamase
EL DESPRECIO AGRADECIDO.

FIN.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Año de 1804.

Se hallará en la Imprenta de Cruzado,
 Calle de la Magdalena baxa; en la Libreria
 de Campo Calle de Alcalá; y en el puesto
 de Sanchez, calle del Príncipe.

Donde ésta se hallarán las Comedias, y Operas siguientes.

La Escuela de los Zelosos.	<i>Opera.</i>
La Cifra.	<i>Opera.</i>
El Currutáco Vistiendose.	<i>Uni-personal.</i>
El Viriato.	<i>En un acto.</i>
Senéca y Paulina.	<i>En un acto.</i>
El Ayo de su Hijo.	<i>En dos actos.</i>
Natalia y Carolina.	<i>En dos actos.</i>
La Semíramis.	<i>Opera.</i>
La Muerte de Hector	<i>En tres actos.</i>
Triunfos de Lealtad y Amor, ó la Cleonice.	<i>En tres actos.</i>
Sino vieran las Mugeres, de Lope de Vega.	<i>En tres actos.</i>